

*Colección
Cuentos desde el Bosque*

Cuentos
de árboles
gigantes

Cuentos desde el Bosque

Cuentos de árboles gigantes

© **Edición digital:** Bosques Sin Fronteras - www.bosquessinfronteras.org

© **Edición impresa:** SDL Ediciones - www.sdlmedioambiente.com

Con la colaboración del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino - www.marm.es

© **Textos:** Susana Domínguez Larena

© **Ilustraciones:** Carolina Aloy Martínez

© **Diseño y maquetación:** SDL Ediciones, S.L.

© **Revisión de maqueta y diseño de cubierta:** Adela Ruiz-Bravo Goytre

Con la colaboración de Mercedes Domínguez Larena en el diseño de actividades

Imprime: Imprimex Industria Gráfica

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-936296-7-0

Queda prohibida la reproducción total o parcial tanto del texto como de las ilustraciones de este libro sin la previa autorización por escrito de sus autores.



Índice

Prólogo



Cuentos

El castaño que estaba malito 11

El drago que no tenía mil años 35

El haya que se creía deforme 59

La estaca grande 75

La olma de Pareja 93



Actividades

Actividades complementarias 113

Prólogo

Naciones Unidas ha declarado el año 2011 como **AÑO INTERNACIONAL DE LOS BOSQUES**, con el lema Bosques para la Gente.

España puede presumir de ser uno de los países europeos con mayor biodiversidad de bosques y de especies de árboles. Muchos de ellos tienen características especiales que les hacen destacar del resto y los hacen especialmente singulares. Dar a conocer su importancia, los problemas y peligros que presentan o pueden presentar, y la necesidad de su protección son los principales objetivos del proyecto didáctico **“CUENTOS DESDE EL BOSQUE”**.

En la actualidad existen numerosas publicaciones relativas a los árboles y los bosques españoles, pero aún son muy escasas las destinadas especialmente al público infantil. La realización de labores de educación y sensibilización ambiental para niños centradas en los árboles y los bosques es de gran importancia para asegurar su conservación en un futuro, pues ellos serán los encargados de poner en marcha las medidas necesarias para conseguirlo.

Los niños deben conocer la importancia del patrimonio arbóreo español de una forma amena y divertida. Por ello, y teniendo como telón de fondo la celebración del AÑO INTERNACIONAL DE LOS BOSQUES, se ha estimado adecuado proporcionar a los padres y educadores un material didáctico, que en forma de cuentos ilustrados con los árboles y los bosques como protagonistas, transmitan a los más pequeños la importancia de su conservación.

Estos cuentos van acompañados de una serie de actividades para hacer a los niños más participes de su lectura, ayudándoles a afianzar y profundizar en los conocimientos, sentimientos y valores transmitidos en ellos.

El proyecto consta de tres libros de cuentos destinados a niños entre los seis y los doce años, contando cada uno de los libros con cinco cuentos.

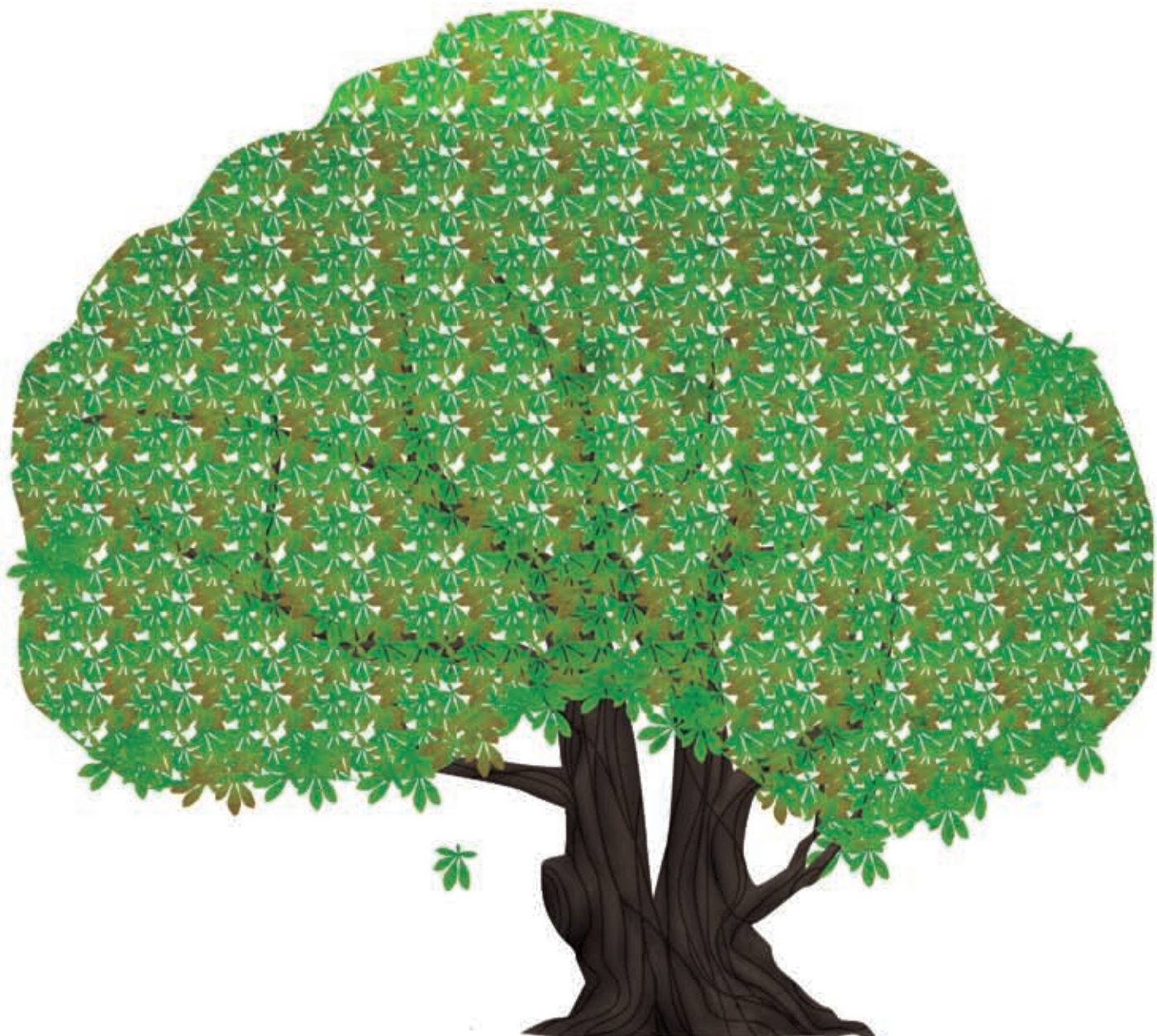
El apoyo de la Dirección General de Medio Natural y Política Forestal del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino ha permitido realizar una primera edición digital de los libros, que ahora presentamos también impresa.

Esperamos que estos libros ayuden a padres y educadores a transmitir a los más pequeños el valor y la importancia de nuestro patrimonio natural.

Susana Domínguez Lerena
Presidenta de Bosques Sin Fronteras

Cuentos





El Castaño que estaba malito



Había una vez un castaño muy grande,
muy grande que vivía en el Bosque de El Bierzo.
Tenía un tronco descomunal y unas grandes
ramas que hacían que su copa fuera tan enorme
que parecía una campana gigante. Por eso todo
el mundo le conocía como *El Castaño de El Campano*.

A través de su tronco inclinado se deslizaban,
todos los inviernos durante las primeras nevadas, niños,
conejos, zorros e incluso crías de osos.
Era un juego divertido del que todos disfrutaban.

Pero un día los guardas forestales dieron la voz de alarma:
¡el Castaño de El Campano estaba enfermo!

Durante los setecientos años de su vida siempre se había encontrado fuerte y vigoroso y no había caído nunca enfermo, pero ahora el Castaño de El Campano era un árbol casi anciano con muchos achaques.



Durante muchos años el viento, el agua, el frío y el calor habían producido la rotura de su madera y tenía muchas heridas y agujeros por los que entraban el agua, los hongos y las enfermedades.

Todos los que vivían en el Bosque de El Bierzo conocían y querían al Castaño y lloraban cada vez que pasaban y lo veían cada vez más debilitado. Necesitaban encontrar una respuesta porque el árbol tenía cada vez peor aspecto.

Tenía enormes tumores o hinchazones sobre el tronco y las ramas. Su corteza se mostraba enrojecida y ligeramente hinchada, y aparecían de vez en cuando pequeños granos de color amarillo. Sus hojas amarilleaban y sus ramas caían hacia el suelo sin fuerza, incluso alguna de ellas estaba ya completamente seca.



Por eso, reunieron a los mayores expertos del mundo bajo su copa: sabios, científicos, curanderos y magos estuvieron durante días enteros buscando cual era la enfermedad y cual su solución. Algunos se inventaron pócimas secretas para intentar parar la enfermedad pero todo parecía inútil pues el árbol cada día parecía más débil.





Un día llegó un hombre a ver al Castaño. Un hombre de campo, con aspecto fuerte y robusto. Examinó cuidadosamente al árbol y con lágrimas en los ojos dijo que sabía lo que le pasaba: estaba muriendo de abandono pues al no haber tapado y sanado las heridas del árbol la enfermedad del CHANCRO había entrado por ellas y estaba matando al anciano ejemplar.

La terrible noticia corrió por todo el bosque.
Los niños, conejos, zorros, ratones, pájaros, osos y todos
los demás animales lloraban desconsoladamente

pues sabían que el CHANCRO era una mortal enfermedad,
los tumores o hinchazones del tronco y de las ramas
ahogaban al árbol y no le dejaban alimentarse.



¡El gran árbol querido por todos se moría y parecía que no había remedio para curarlo!
Pero ¡había que hacer algo! ¡no podían dejarlo morir!
Así que los carboneros y petirrojos,
los pajarillos más trabajadores, se encargaron de reunir a todos bajo la copa del árbol para buscar una solución.

El ratón de campo pensaba que no era posible hacer nada, mientras que el oso asentía con la cabeza.
Pero hubo un niño que se levantó decidido y dijo que él creía que tenía la solución.



El hombre sabio, que había descubierto el mal que aquejaba al árbol, había dicho que el árbol estaba muriendo de abandono. *¡Había que ayudar al árbol!* Cuidarían y limpiarían todas sus heridas, las taparían con cuidado para que la enfermedad no se extendiera, podarían todas sus ramas secas y durante el verano lo regarían en los momentos de sequía. Él estaba seguro de que el árbol se curaría si le cuidaban con esmero. Todos los niños y animales del bosque se pusieron manos a la obra. Ayudados por los guardas y técnicos forestales empezaron a trabajar con ahínco. En pocos días el castaño parecía otro, ya no parecía abandonado. La poda de sus ramas secas y el cuidado de sus heridas le habían dado un aspecto nuevo, sus ramas estaban rebrotando vigorosamente y poco a poco parecía recuperarse.

Pasaron algunos meses y los niños y animales del bosque seguían con ganas cuidando al árbol. Después del duro invierno y con todas las labores realizadas el castaño rebrotó con fuerza y su copa y sus hojas presentaban un gran vigor. Los animales y los niños contemplaban satisfechos su obra, *¡el magnífico árbol presentaba un aspecto mucho mejor!*



Pero el guarda forestal alertó de nuevo a los pequeños trabajadores:

—¡No podemos bajar la guardia!— les dijo.

El verano está cerca y tenemos que estar alerta.

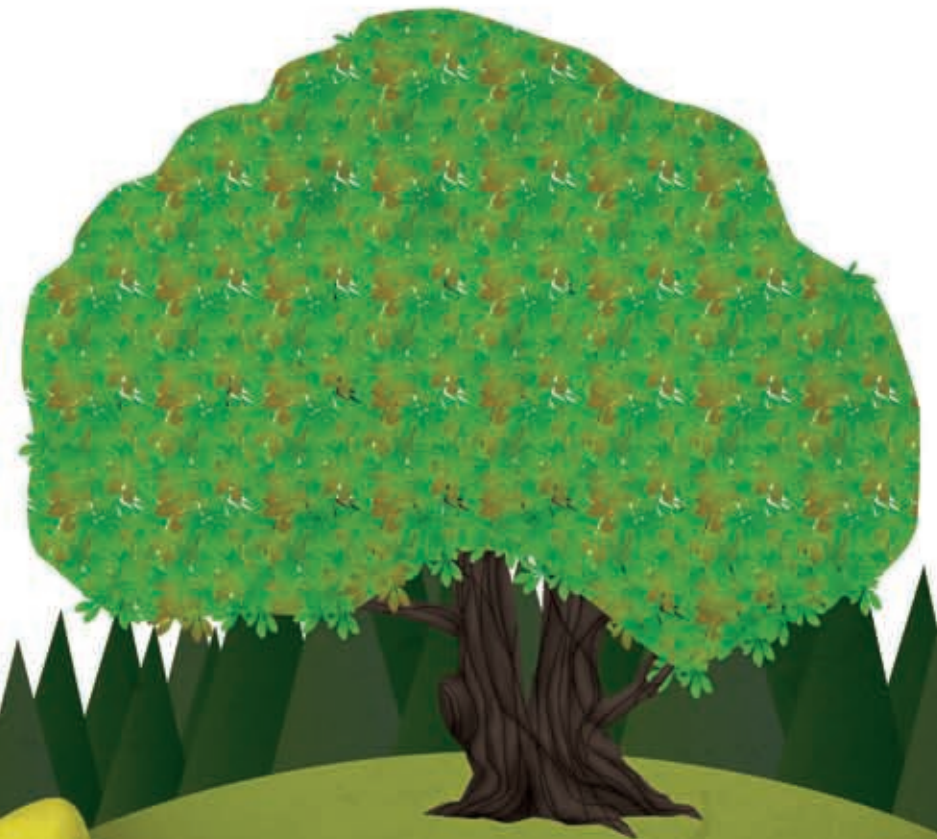
¡La época de sequía y de incendios forestales se aproxima!

Los niños propusieron dividirse en grupos de trabajo y de vigilancia. Cada grupo se ocupaba de mantener limpia una zona de seguridad cercana al árbol. Cortaban la hierba, evitando que así el fuego llegara con facilidad al árbol y en los momentos de máxima sequía se turnaban para regarlo con cubos de agua. Gracias a los desvelos de todos, al final del verano el árbol apenas había sufrido. Habían conseguido que los fuegos no se propagaran y además el fuerte calor y sequía durante el verano no le había afectado.

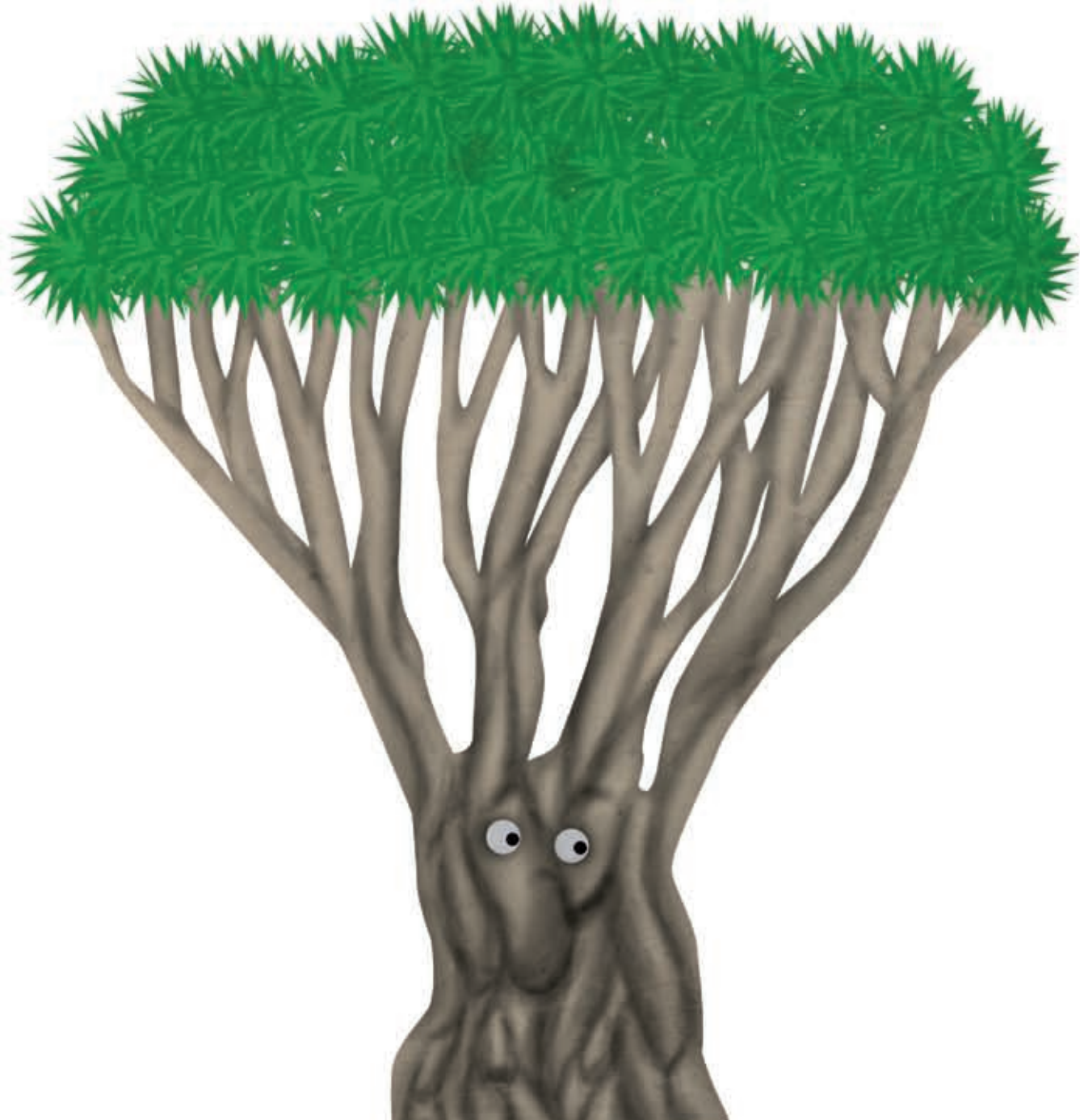


Los técnicos forestales enseñaron a los niños una foto del árbol antes de que los niños empezaran los trabajos.

¡Como había cambiado! ¡no se parecía en nada al árbol que tenían delante!

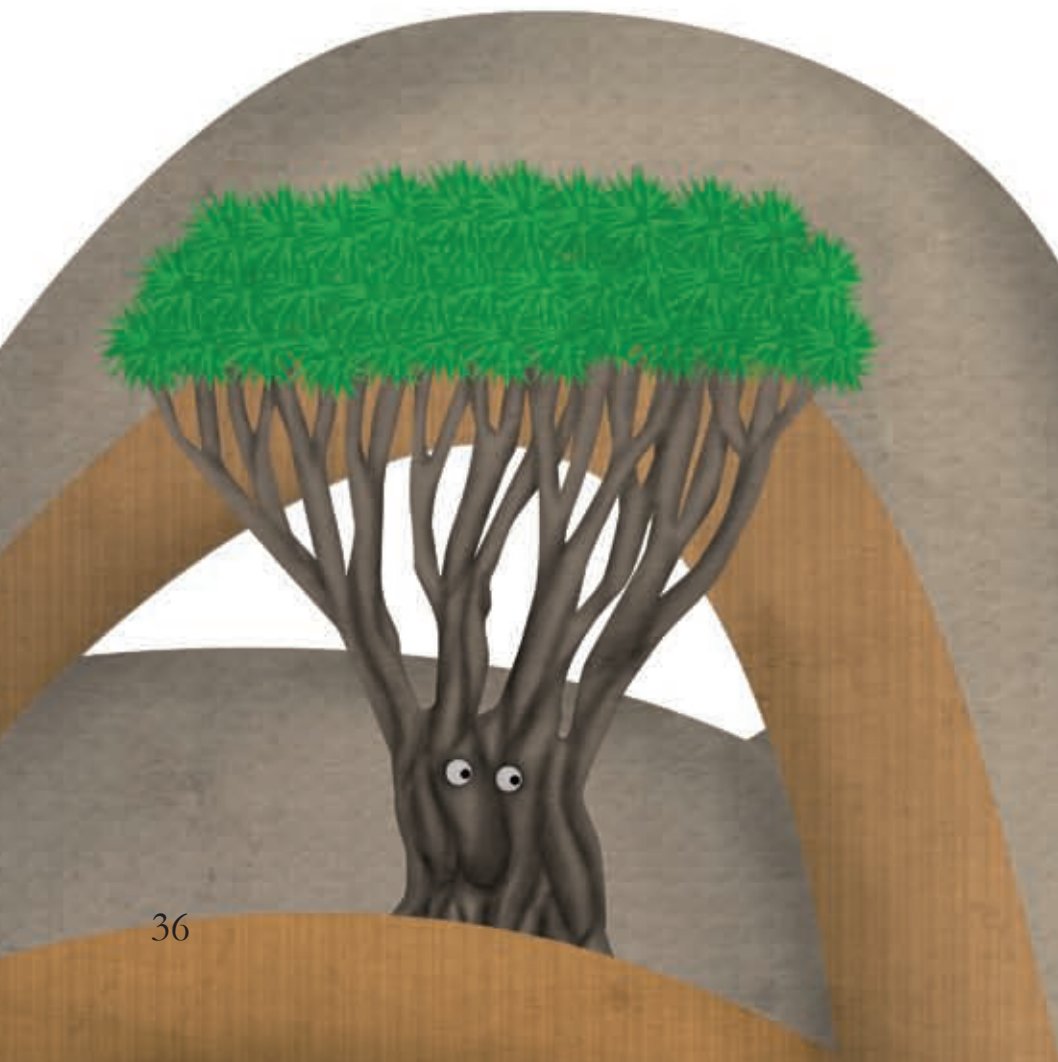


Con ello los niños y animales del bosque aprendieron que con un poquito de ayuda se puede cuidar la naturaleza y salvar a árboles gigantes con casi mil años como el Castaño de El Campano.



**El drago
que no tenía mil años**

Érrese una vez unos árboles muy raros, muy raros que vivían en una bonita isla cerca de África. Tenían una gran cabeza, un enorme tronco y unas raíces que, en vez de crecer dentro del suelo, caían desde arriba de su copa. Su aspecto era tan raro que los indígenas creían que era la representación de un terrible dragón, por eso estos curiosos árboles eran conocidos con el nombre de Drago.





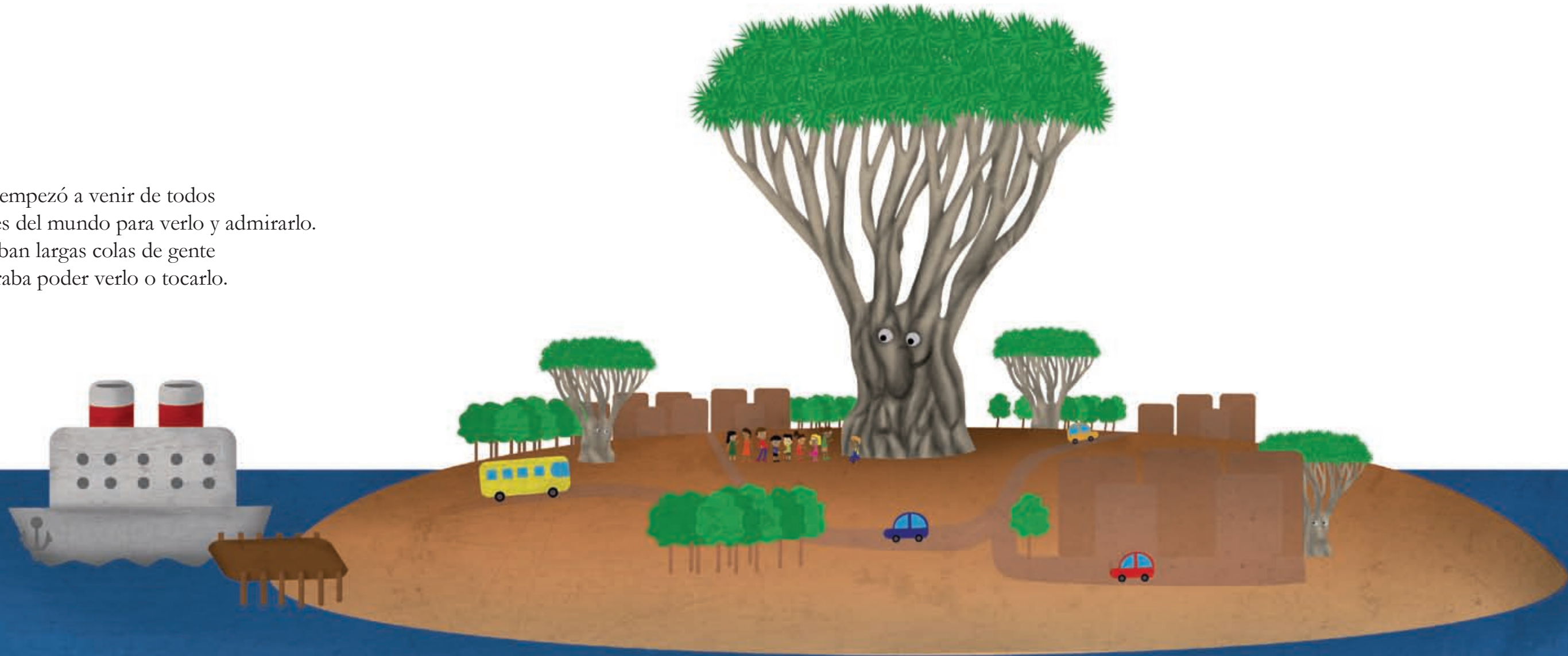
Pero os voy a contar la historia de un drago enorme y gigante que fue famoso en el mundo entero por su increíble tamaño.
Este enorme drago nació hace muchos, muchos años.

Se encontraba rodeado de otros ejemplares de su misma especie que fueron desapareciendo poco a poco hasta que quedó el solo.
Los habitantes de la isla lo respetaban pues había crecido considerablemente gracias al estupendo clima y al buen suelo donde había agarrado.
Además era un ejemplar bello y fuerte.

Pasaron los años y el pequeño drago crecía y crecía tranquilamente hasta que se convirtió en un árbol gigante.
El árbol más gigante de toda la isla.



La gente empezó a venir de todos los lugares del mundo para verlo y admirarlo. Se formaban largas colas de gente que esperaba poder verlo o tocarlo.

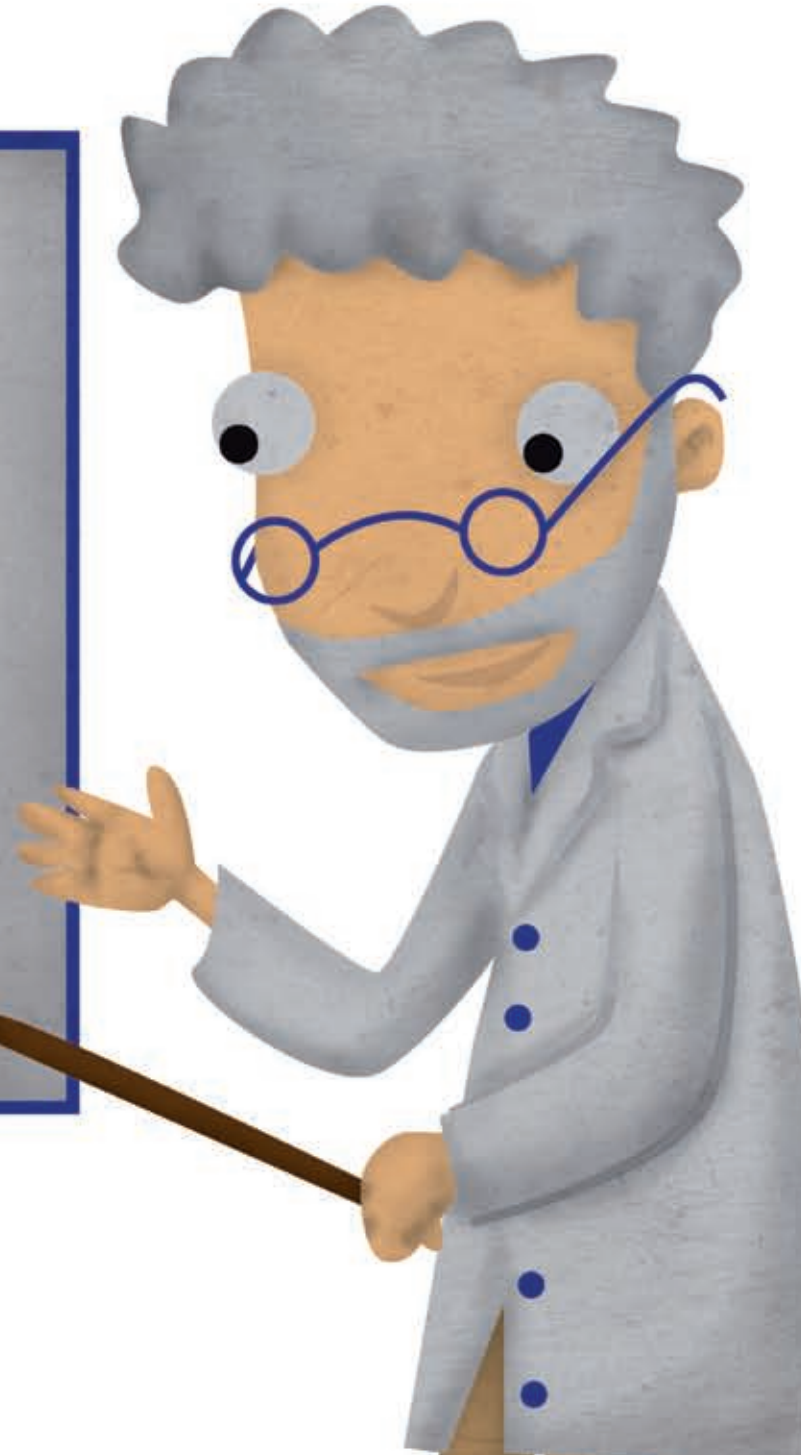
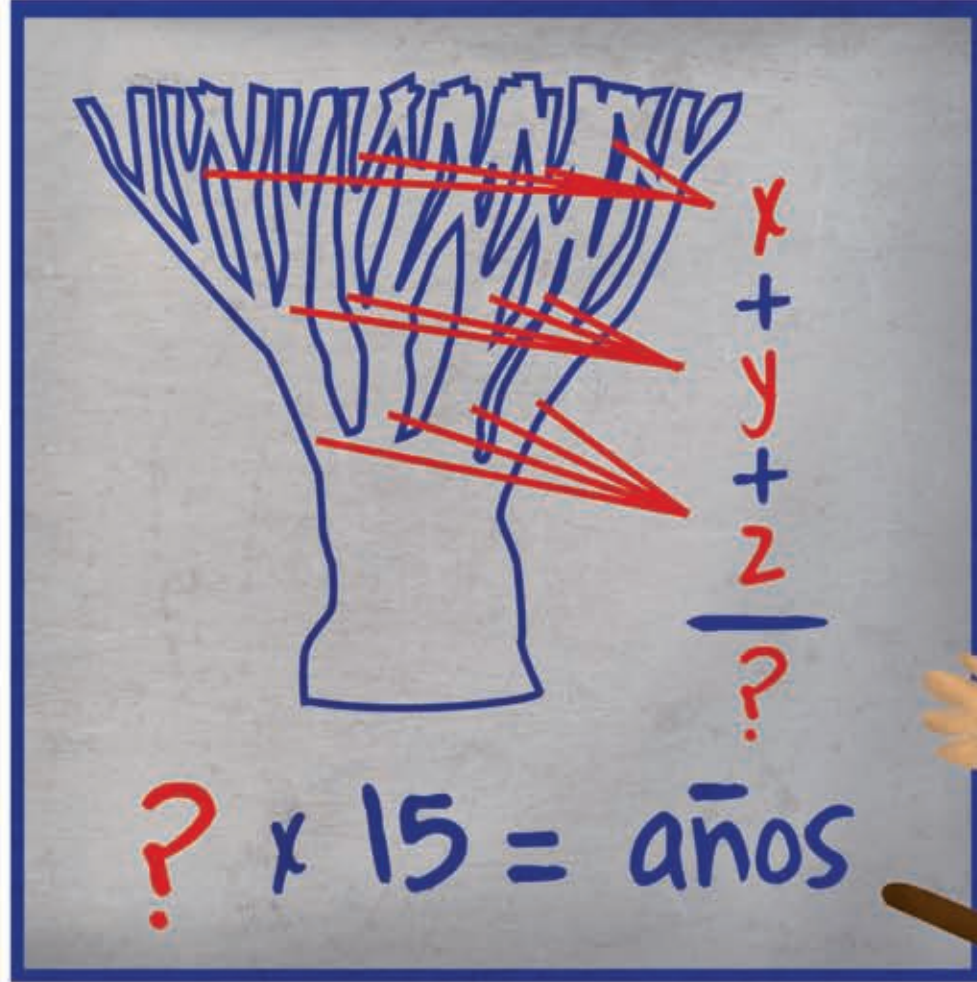




Todos preguntaban con interés que edad tendría el árbol.
Unos decían que 600 años, otros 800
pero la mayoría decían que era milenario.
Ésto al drago le disgustaba mucho
¡pues a nadie le gusta que le echen años encima!
¡cómo si fuera tan fácil tener más de 1000 años!.

—¡Estos humanos no tienen idea del tiempo y te echan años y años
sin ton ni son!— se lamentaba el drago.





Un día vino un experto y aseguró que contando cada una de las ramificaciones del árbol y multiplicando por 15 se conseguiría saber la edad del drago.

Todas las personas de la isla
y expertos de todo el mundo se pusieron
a contar pero nadie coincidía
pues la altura del drago era tan enorme
que era casi imposible ver
todas las ramificaciones de su copa.



Ohh!! La noticia de que el drago pudiera tener sólo 400 años dio la vuelta al mundo.

Todos los periódicos sacaron en primera página las decepcionantes cifras:

Según estudios científicos, el drago gigante de la isla no era milenario.

EL NOTICIERO

NO TIENE MIL AÑOS



Según estudios científicos, el drago gigante de la isla no era milenario.

Ante la decepcionante noticia la gente dejó de ir a ver el árbol y el pobre drago estaba muy apenado y no entendía nada:

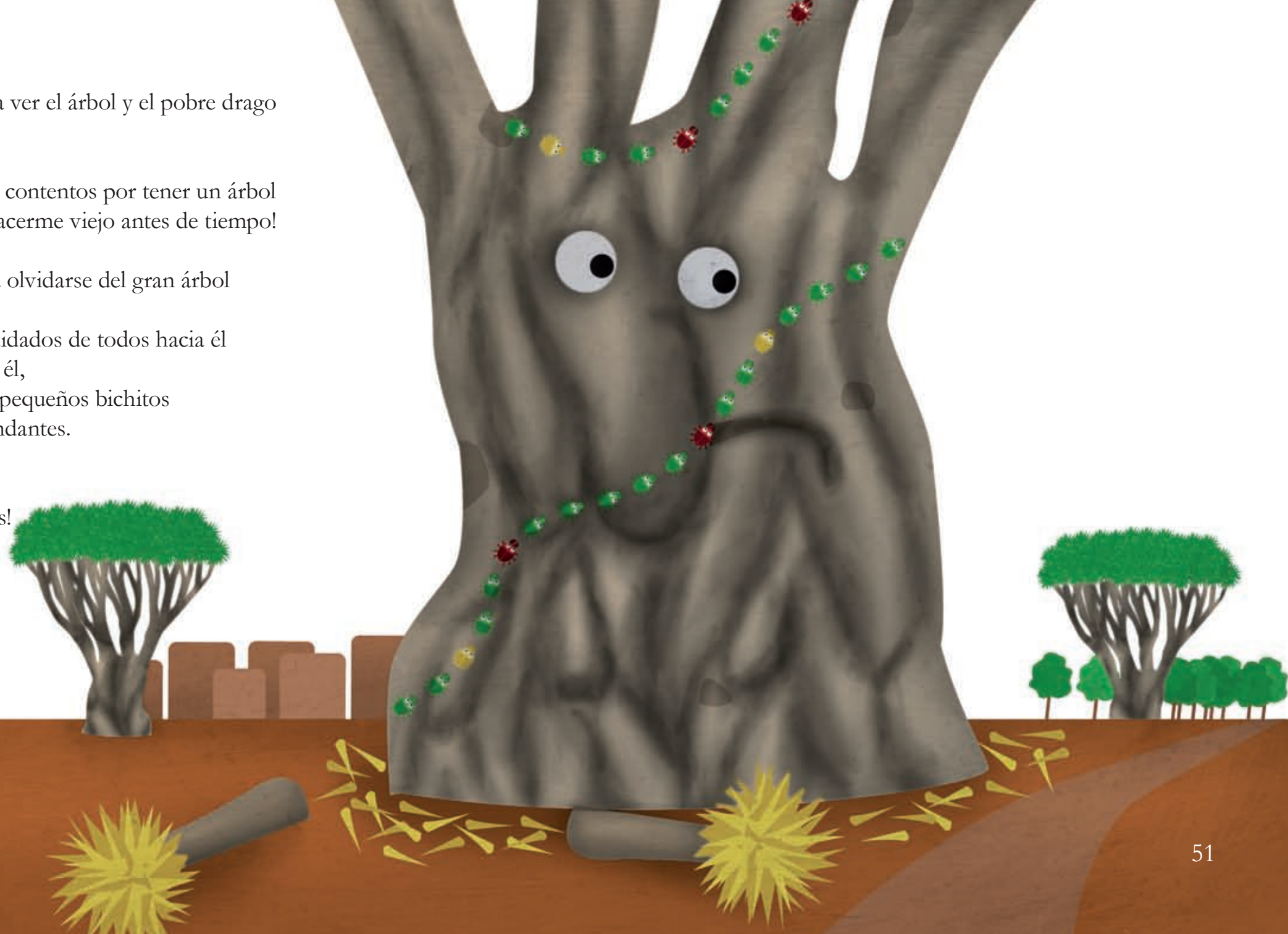
—¡No entiendo a estos humanos, en vez de estar contentos por tener un árbol gigante joven y fuerte como yo están deseando hacerme viejo antes de tiempo!

El disgusto fue tan grande que la gente empezó a olvidarse del gran árbol y el drago empezó poco a poco a decaer.

Cuando era famoso la gente venía a verle y los cuidados de todos hacia él eran abundantes. Ahora que nadie se ocupaba de él, las ramas secas se amontonaban en su copa y los pequeños bichitos que comían su madera empezaron a ser más abundantes.

En poco tiempo el drago gigante parecía otro, mucho más viejo y abandonado.

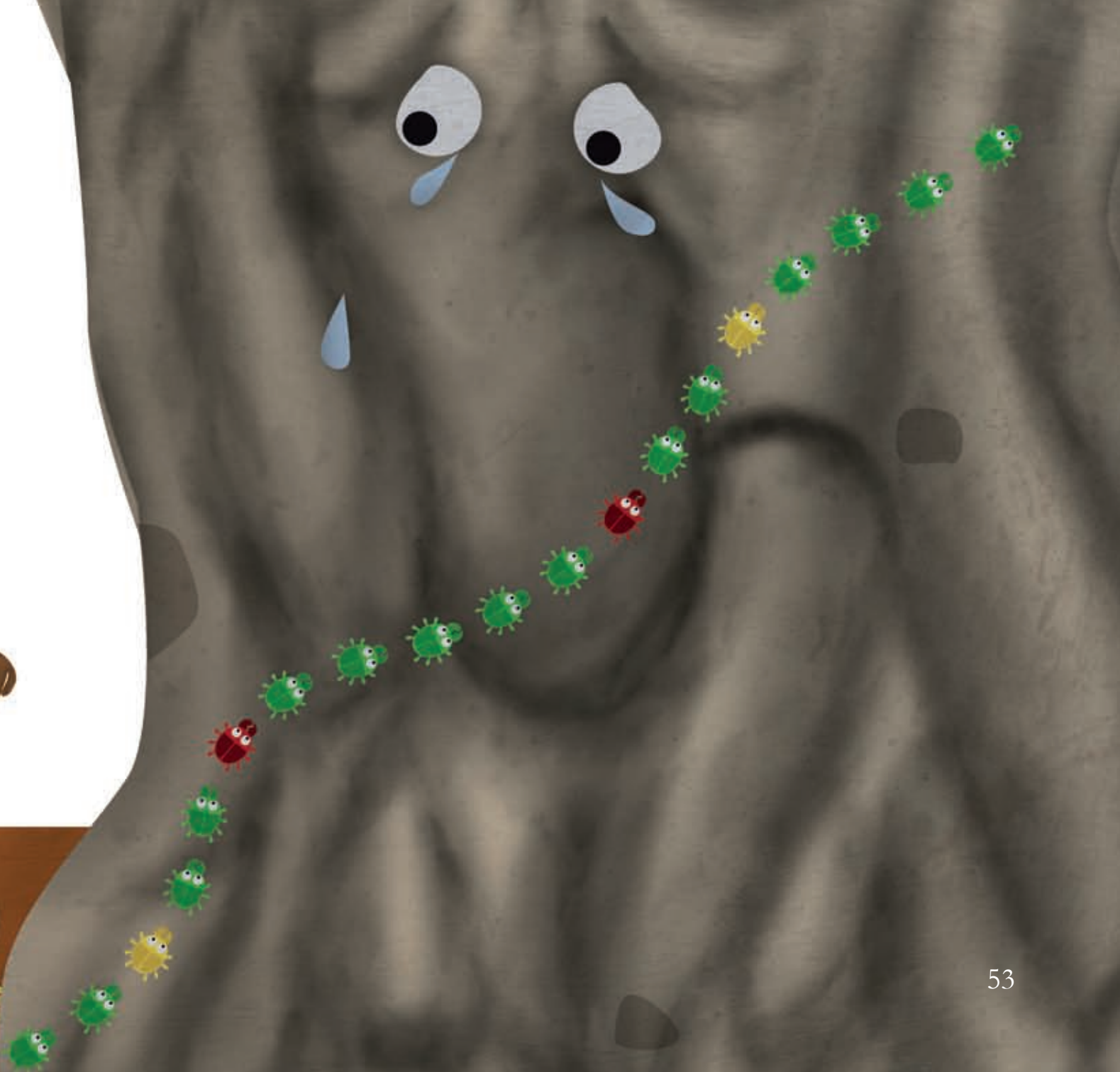
¡Ahora sí que parecía que tenía más de 1.000 años!



Pero un día, Manolo, el hombre más sabio
y anciano del pueblo, dio la voz de alarma:

—¡este árbol se nos muere de pena y abandono!—

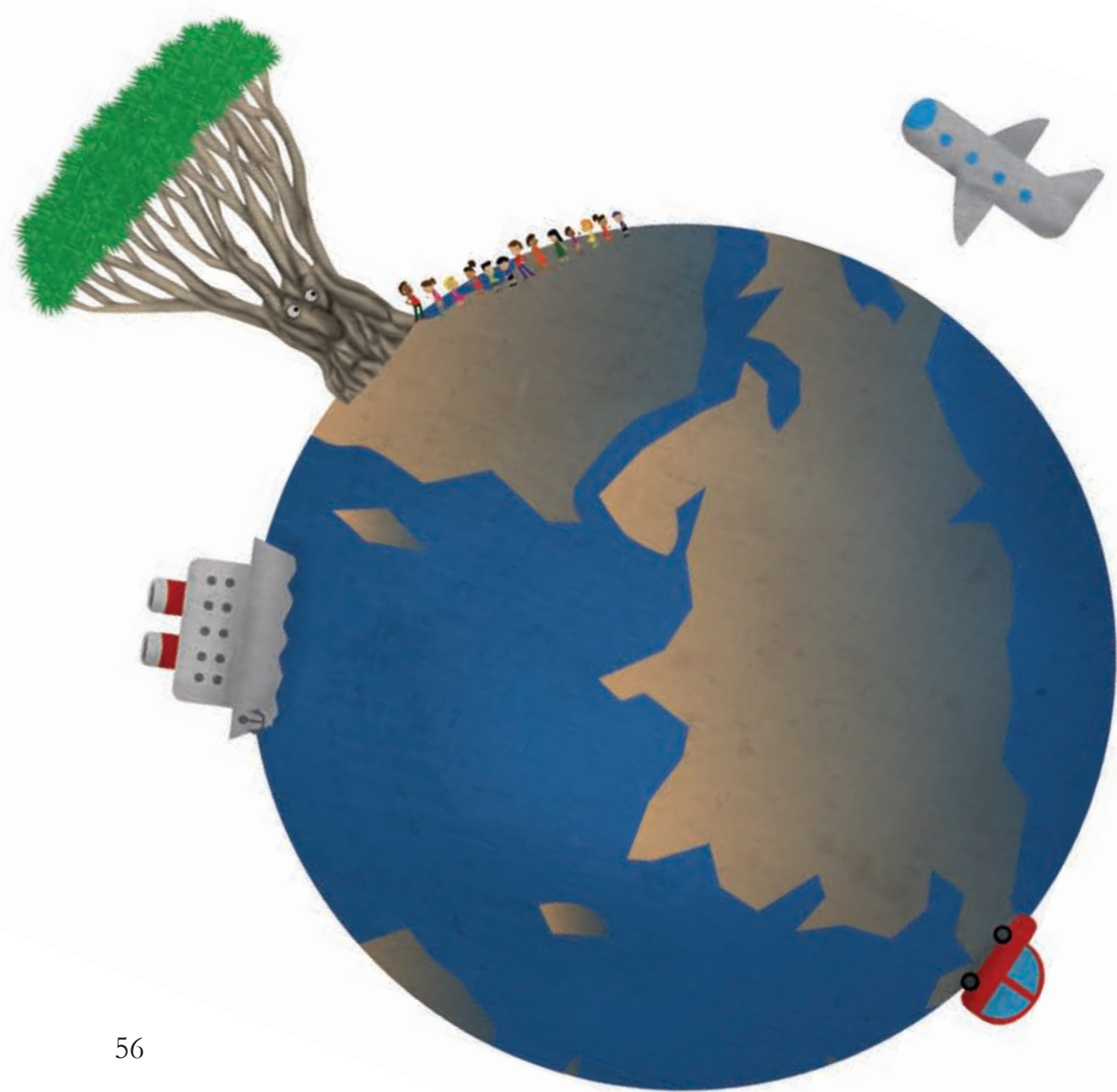
Qué más da que no tenga mil años.
Es un monumento, un auténtico gigante
que necesita nuestros cuidados.





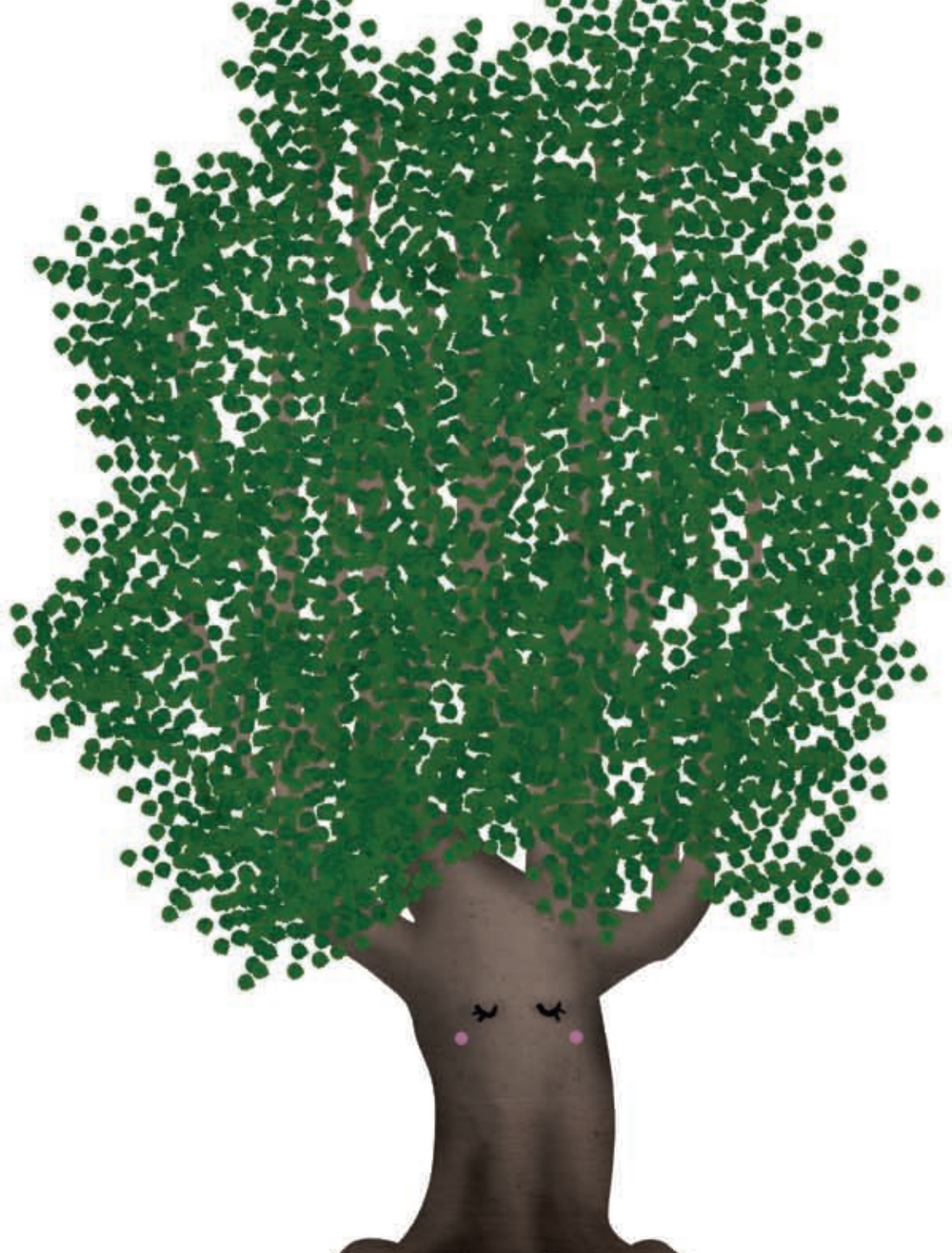
La gente del pueblo no le hacía caso pero Manolo, que era muy cabezota, empezó junto con sus hijos y nietos a cuidar al drago.

Quitaban sus ramas secas, trataban con cuidado las heridas, limpiaban su madera de bichos y lo mantenían en buen estado para que ninguna enfermedad o insecto lo atacara. Además, como Manolo era muy listo, desviaron el tráfico que pasaba al lado del drago para que no le afectara a sus raíces y consiguieron crear un bonito parque bajo su copa, al que llamaron el Parque del Drago Milenario. El gigantesco árbol parecía otro. Su aspecto había cambiado totalmente.



Ahora, miles de turistas se acercaban a ver al inmenso ejemplar que estaba tan bonito, bello y cuidado. El enorme drago se convirtió en un monumento conocido en todo el mundo. Gentes de todos los países y zonas del planeta venían a admirar al tremendo ejemplar. Se organizaban colas larguísimas de varios kilómetros. La gente del pueblo no se lo podía creer. Manolo había conseguido que el drago fuera conocido en el mundo entero, gracias a su tenacidad y empeño

¡él solo había salvado a todo un monumento!



El Haya Gigante que se creía deforme





Érrese una vez una hermosa y gigante haya que vivía en lo más profundo del bosque en una enorme y oscura hoyo de vegetación en la que apenas entraba la luz. Cuando era pequeña no le había costado conseguir que alguna gota de sol llegara a sus tiernas hojas. Aunque siempre había habido gran cantidad de árboles y vegetación, la presencia de ganado que pasaba de vez en cuando, los pastores que limpiaban el terreno y los aprovechamientos de madera habían evitado la acumulación de árboles, hierbas y arbustos.

Ahora la pobre haya lloraba y se lamentaba desconsoladamente, había tanta vegetación que no había forma de recibir la luz. Los pinos que se encontraban en una zona más alta y recibían más sol no entendía de que se quejaba el haya.



—*No sé por qué te lamentas tanto ¡Todo el mundo sabe que vosotras las hayas no necesitáis tanta luz como otros árboles!*— comentaban los pinos.

—Vale, pero una cosa es poca luz y otra muy distinta nada.
¡Si no consigo luz en mis hojas me moriré de hambre!— contestaba el haya.

La pobre haya empezó a ver como otros árboles de su misma especie empezaban a morir por falta de luz, y ella que estaba situada en lo más oscuro y profundo del cada vez más espeso bosque pensó que antes de morir algo tendría que hacer.

Al contrario que sus compañeras que estaban muriendo ella tenía la suerte de vivir muy cerca de un arroyo del que podía beber. Gracias a la ayuda del agua y a su empeño consiguió que sus ramas empezaran a crecer cada vez más y más hacia arriba buscando la luz.

Se hicieron tan grandes y altas que llegaron a alcanzar a los pinos que se encontraban más arriba de ella.



Los sorprendidos pinos comentaban indignados:

—Esta chica no tiene respeto por nada. Nos está comiendo el terreno, cada vez está más cerca, ¡dentro de poco no nos va a dejar ni aire para respirar!

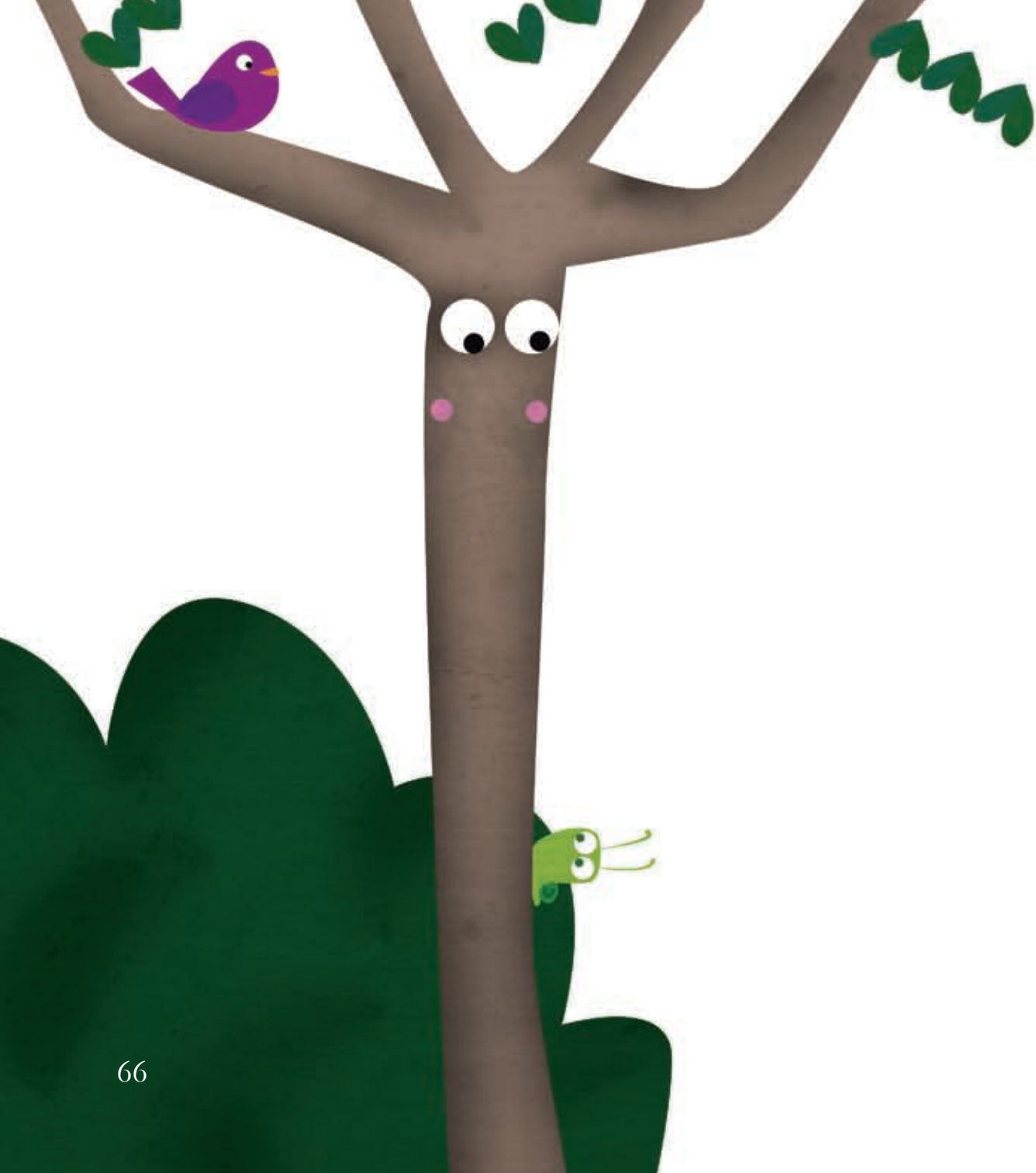
Pero el haya seguía luchando por buscar la luz, desarrollando unas grandes y larguísimas ramas que pronto fueron las más grandes y gigantes del espeso bosque.

Los demás árboles y animales del bosque no estaban acostumbrados al tamaño de esas larguísimas ramas y se reían de ella:

—¡donde vas con esas ramas, parecen fideos larguiruchos! ¿No sabes que con ese tamaño estás expuesta a que el aire y el viento te derriben?— decían entre risas algunos.



—¡No pareces un haya! Las hayas son gruesas y bellas. Sus ramas se desarrollan en horizontal, no como tú que eres fea y deforme— decían otros.



La pobre haya callaba y seguía creciendo sin parar pues era lo único que podía hacer. Llegó un momento que había alcanzado tanta altura que consiguió llegar a la luz sin problemas, ahora estaba bien alimentada, tenía agua suficiente para nutrir sus raíces y suficiente luz para alimentar sus hojas. Entonces decidió que tenía que engordar pues se había hecho muy fina y ella también temía que un día un fuerte viento la pudiera tumbar.





Comió, comió y engordó tanto que todos los compañeros del bosque estaban tan sorprendidos que no hacían más que comentarlo:

—¡Fijaros el tamaño que está alcanzando! Comentaban algunos con admiración.

—¡Está fea y gorda!— decían los más envidiosos.

Pero el haya no hacía caso de los comentarios y cada vez se hizo más grande y fuerte. Pronto su fama se fue extendiendo por toda la provincia.

Un día un grupo de expertos en árboles, atraídos por la fama del haya, vinieron a conocerla. Los expertos tomaron medidas y quedaron gratamente impresionados por el tamaño del ejemplar:

—Es uno de los árboles más grandes de toda la comarca y quién sabe si de todo el país— afirmaban con admiración mientras no dejaban de apuntar en su libreta y hacer fotos.

—Es espectacular nunca habíamos visto un haya así. ¡Mide casi 40 metros de altura!





Los expertos llamaron la atención de toda la gente y pronto el haya se hizo famosa y con ella también todos los árboles de su alrededor. El lugar y el haya eran tan especiales que se organizaron conciertos de música clásica. Aquellos que la habían criticado por su forma rara ahora la admiraban pues al final reconocieron la lucha de este gran árbol por su supervivencia.



La Estaca Grande



Os voy a contar una bonita historia de un olivo que nació en la provincia de Jaén hace nada más y nada menos que 250 años. Este curioso árbol nació por casualidad en un día nublado de otoño, en el que el tatarabuelo de su propietario Manolo, como casi todos los días, se acercaba con su burra Florentina a trabajar las tierras de su finca que estaban sembradas de cereales.

—¡Ay Florentina! ¡Qué seco está todo y que poca cosecha nos da esta tierra! ¡Nunca saldremos de pobres!. Como no llueva pronto nos vamos a morir de hambre—

se lamentaba el anciano ante la burra, porque a Manolo le gustaba hablar con el animal mientras trabajaba.

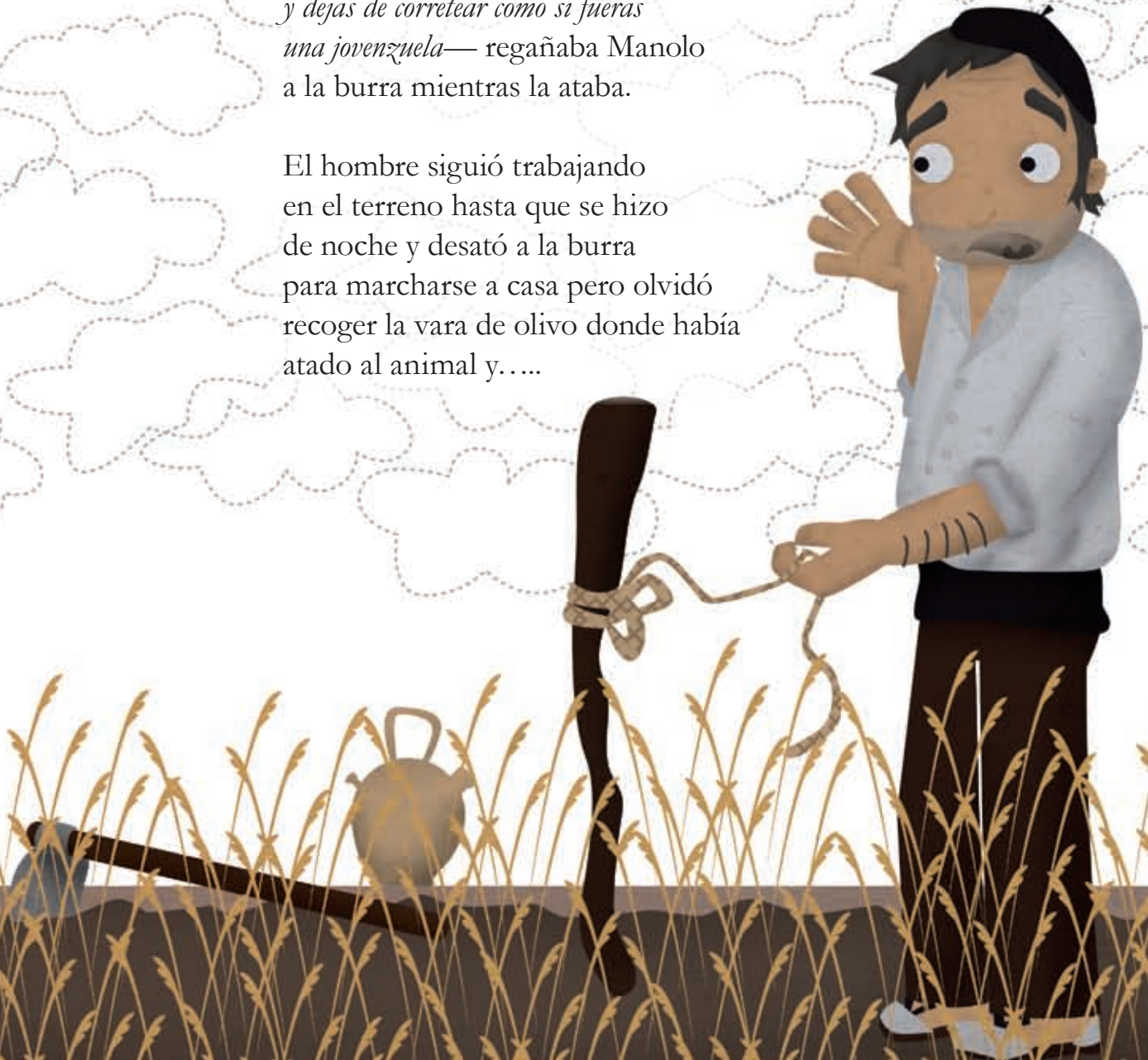
El hombre cogía la azada casi con pesar, limpiando el cultivo de malas hierbas y pasaba el arado que tiraba la burra con energía. Pero una tarde que Florentina estaba especialmente revoltosa:

—*Uff qué calor hace. ¡Florentina donde vas!*— gritaba el anciano a la burra para que se parara, pues ésta iba como loca corriendo de un lado a otro. Para evitar que se escapara, el hombre decidió hincar fuertemente al suelo una vara de olivo para atar a la burra.



—*Hala a ver si así te tranquilizas y dejas de corretear como si fueras una jovencueta*— regañaba Manolo a la burra mientras la ataba.

El hombre siguió trabajando en el terreno hasta que se hizo de noche y desató a la burra para marcharse a casa pero olvidó recoger la vara de olivo donde había atado al animal y....



Esa noche cayó una gran tormenta y continuó al día siguiente y al otro y al otro, así durante mucho tiempo. Ni Manolo ni ninguna persona del pueblo habían conocido nada igual. Los suelos estaban encharcados y tras la abundante lluvia los terrenos cultivados habían mejorado considerablemente. Manolo estaba muy contento porque por fin podía decir que era un hombre con suerte.



Tras las semanas de lluvia surgió un bonito día de sol en el que por fin Manolo y Florentina pudieron ir a trabajar al terreno.

Cual no fue su sorpresa al descubrir un bonito y pequeño olivo que había brotado de la tierra.

—¡Florentina! ¡Pero mira, si es casi un arbolito!— gritaba entusiasmado Manolo al ver el ejemplar.



La pequeña estaca había conseguido echar raíces tras las lluvias y el sol de la mañana le había dado la fuerza para empezar a echar los primeros brotes.

En poco tiempo había conseguido tener el aspecto de un vigoroso y prometedor pequeño olivo.

Desde ese día Manolo a la vez que araba el cultivo de cereales, cuidaba con esmero al pequeño olivo.

Lo regaba y limpiaba de hierbas todas las semanas, casi lo consideraba como de la familia.

Mientras el olivo crecía y crecía Manolo comentaba orgulloso con todo el mundo lo grande y hermoso que se le criaba.





En poco tiempo, la pequeña estaca que había plantado Manolo por casualidad, se convirtió en un gran árbol al que comenzaron a llamar Estaca Grande.

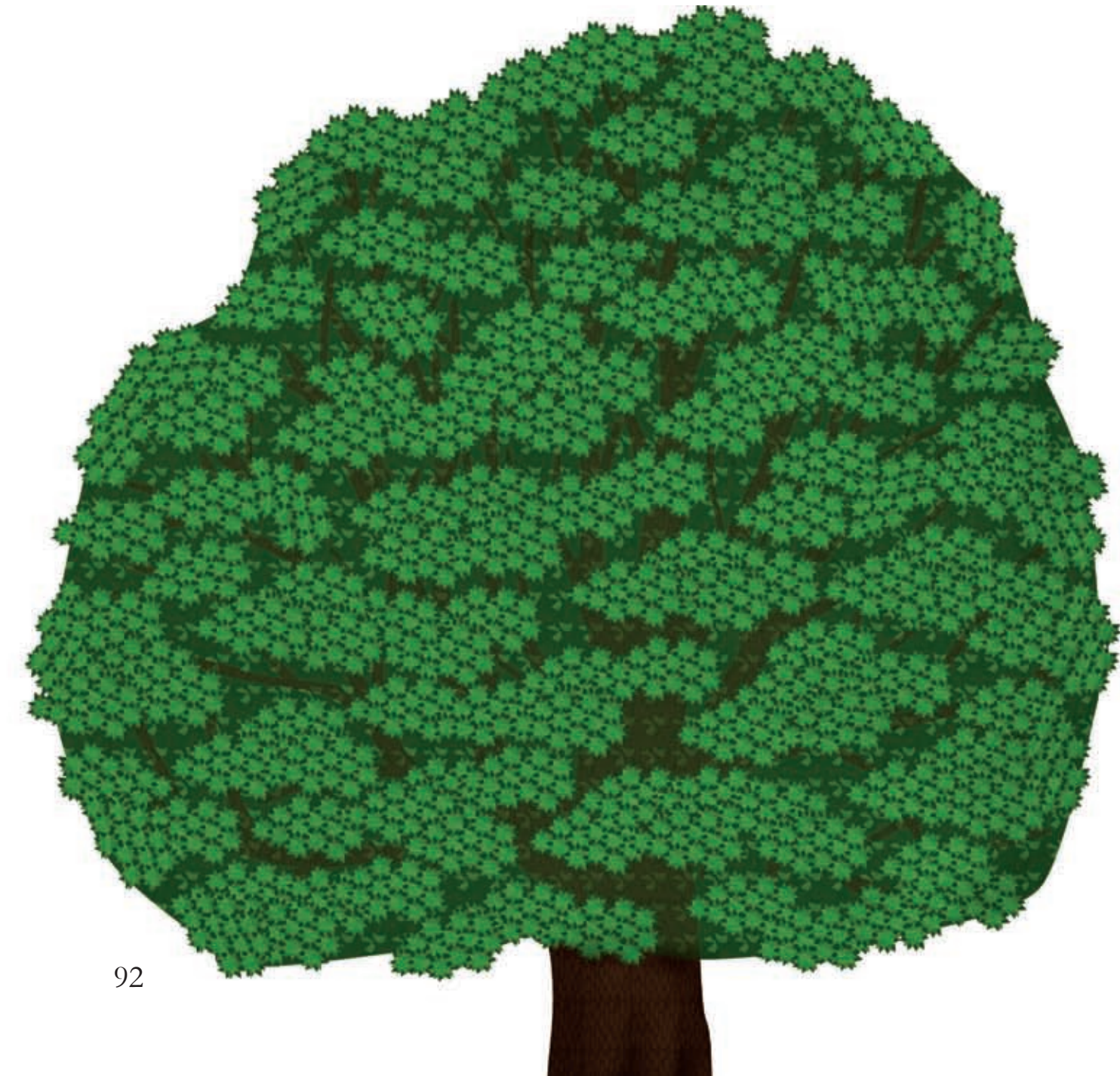
Con los años se hizo tan grande que dentro de él vivió la familia de Manolo durante generaciones. En el verano, cuando hacía mucho calor en el pueblo, se iban a vivir al olivo. Y durante las guerrillas y la guerra civil se refugiaban en el inmenso árbol para que nadie les descubriera.

Además gracias a esta pequeña estaca Manolo se dio cuenta de que el terreno era muy bueno para los olivos y decidió plantar muchos más, con ello su familia nunca pasó hambre, pues con la venta del aceite y de la aceituna consiguió dar de comer a toda su familia durante generaciones.





Todavía hoy la familia de Manolo cuida y mimaa
a la Estaca Grande, el árbol que plantó
su tatarabuelo y que salvó a su familia de la miseria.



La olma de Pareja

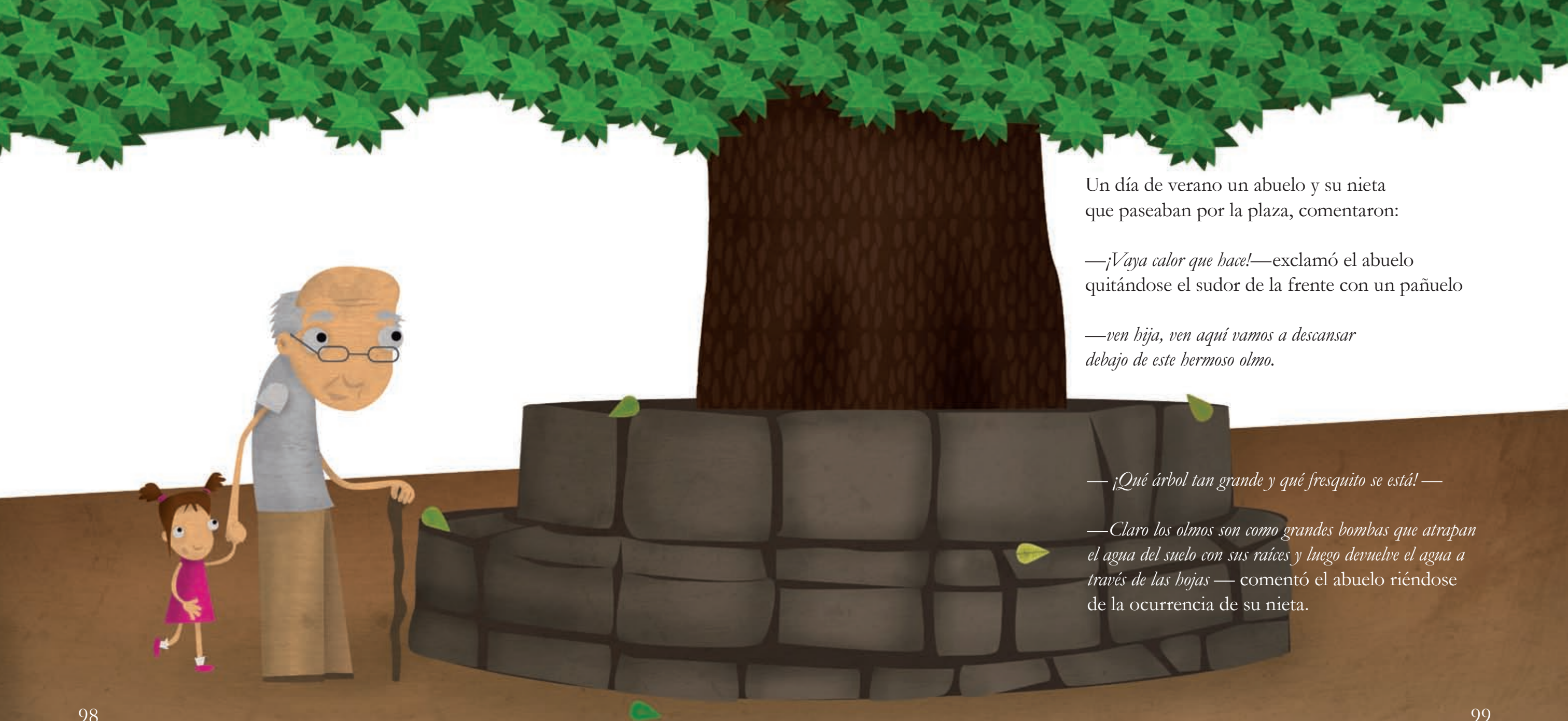
Hace muchos, muchos años, unos grandes árboles, llamados olmos, vivían felices con los hombres. Los seres humanos querían tanto a los olmos que los reyes ordenaron plantar en todas las plazas de los pueblos uno de estos grandes árboles pues aportaban cobijo, resguardo y calor a sus habitantes. Un día una terrible enfermedad empezó a atacar a los árboles y empezaron a morir uno tras otro sin que hubiera remedio.



En un pequeño pueblo de Guadalajara, llamado Pareja, sus habitantes estaban muy preocupados por el peligro que acechaba a su gran olma.

Un árbol tan inmenso y tan viejo como la piedra más antigua del pueblo. Por eso siempre estaban vigilantes por lo que pudiera ocurrirla.





Un día de verano un abuelo y su nieta
que paseaban por la plaza, comentaron:

—*¡Vaya calor que hace!*—exclamó el abuelo
quitándose el sudor de la frente con un pañuelo

—*ven hija, ven aquí vamos a descansar
debajo de este hermoso olmo.*

— *¡Qué árbol tan grande y qué fresquito se está!* —

—*Claro los olmos son como grandes bombas que atrapan
el agua del suelo con sus raíces y luego devuelve el agua a
través de las hojas* — comentó el abuelo riéndose
de la ocurrencia de su nieta.

El abuelo a la vez que hablaba miraba la copa con cuidado para observar el estado del árbol.

Pero entre sus ramas vió algo que le hizo sospechar:

—Pero... ¡qué veo! ¡Parece que las ramas de arriba se están empezando a secar!

—Mira abuelo: ¡hay un montón de bichitos!— dijo la niña que empezó a fijarse ante la alarma del abuelo.





—Uff ¡No me gusta nada! Creo que ha aparecido hace poco una enfermedad que está matando a todos los olmos. Avisaré al Sr. Alcalde.

¡¡Sr. Alcalde!! ¡¡Sr. Alcalde!!— gritó el abuelo con gran preocupación.

Fueron veloces a dar la voz de alarma, pues sabían que la enfermedad de los olmos se extendía muy rápidamente y en poco tiempo el árbol podía morir.



Llamaron a técnicos y científicos para saber si podía haber una solución pero parecía una enfermedad muy difícil de curar. Los pequeños bichitos, llamados escolítidos, eran demasiados y éstos eran los que guardaban entre sus pelos las esporas del hongo que entraban dentro del árbol y provocaban su muerte. Mientras los científicos intentaba encontrar la solución a la enfermedad de los olmos, el olmo de la plaza estaba cada vez más débil, sus hojas se iban secando más y más.

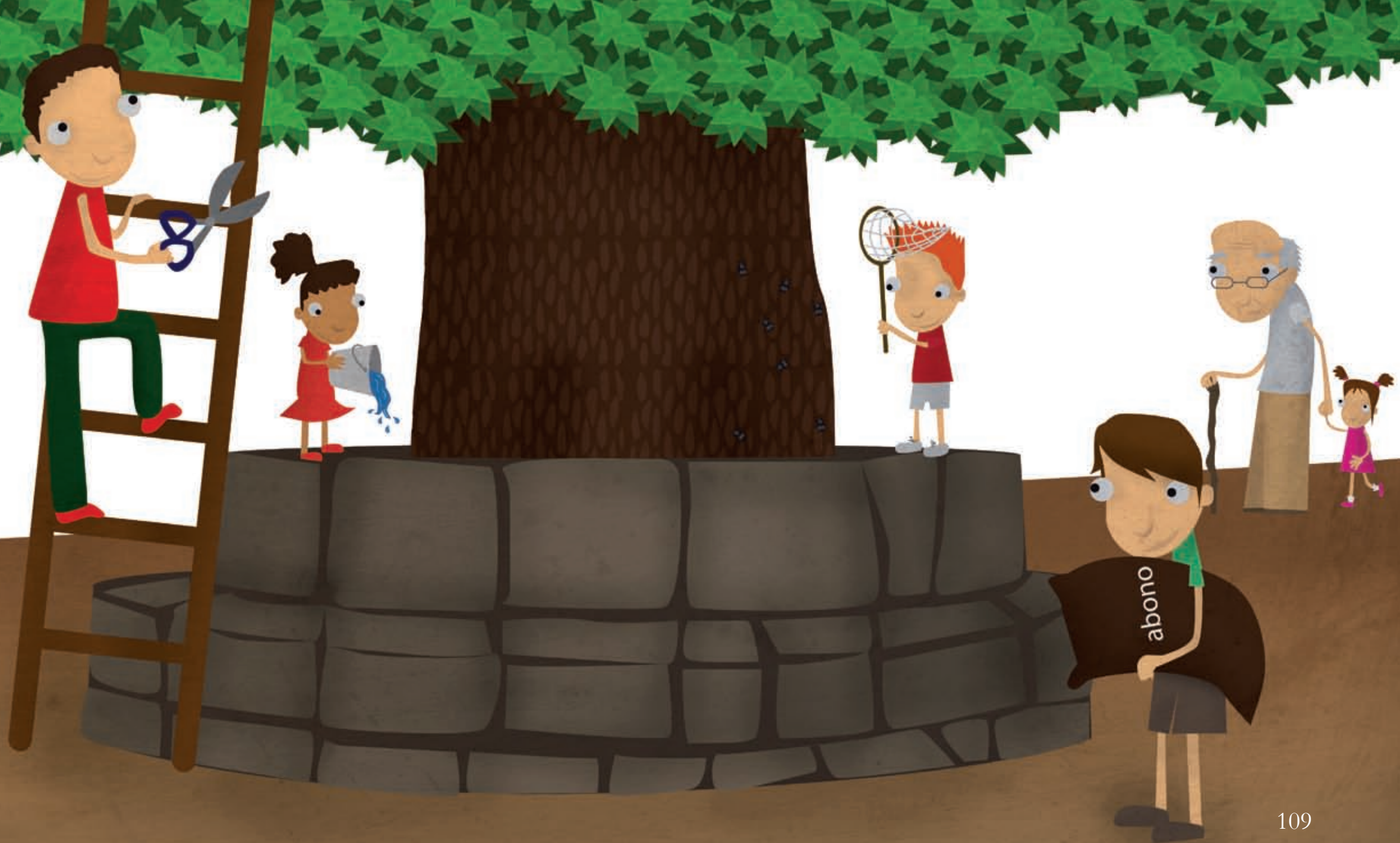


Los habitantes de Pareja estaban cada vez más preocupados por el olmo y decidieron que había que hacer algo.

—Yo creo que tenemos que hacer algo para salvar al olmo, cada vez está peor— decía uno.

—El otro día en la cuesta del pilón se murieron los cinco olmos que quedaban y lo mismo con los que estaban en el camino de la ermita. Tenemos que hacer algo por este árbol, pues parece fuerte y resistente — decía otro.

Así que todos se pusieron a cuidar al árbol. Limpiaron las ramas secas, lo abonaron y regaron y cogieron con trampas a los bichitos que atacaban al árbol. Cuidaron tanto al árbol que se hizo mucho más fuerte y grande y los escolítidos ya no podían con él.





Todos en el pueblo vivieron felices
pues el gran olmo de la plaza consiguió
salvarse y todos los años se reunían
debajo del árbol para celebrarlo.

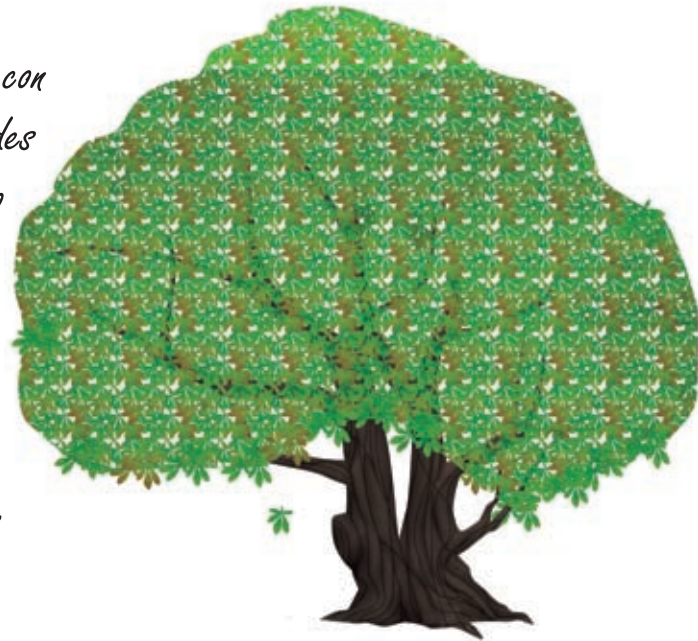
Actividades



1

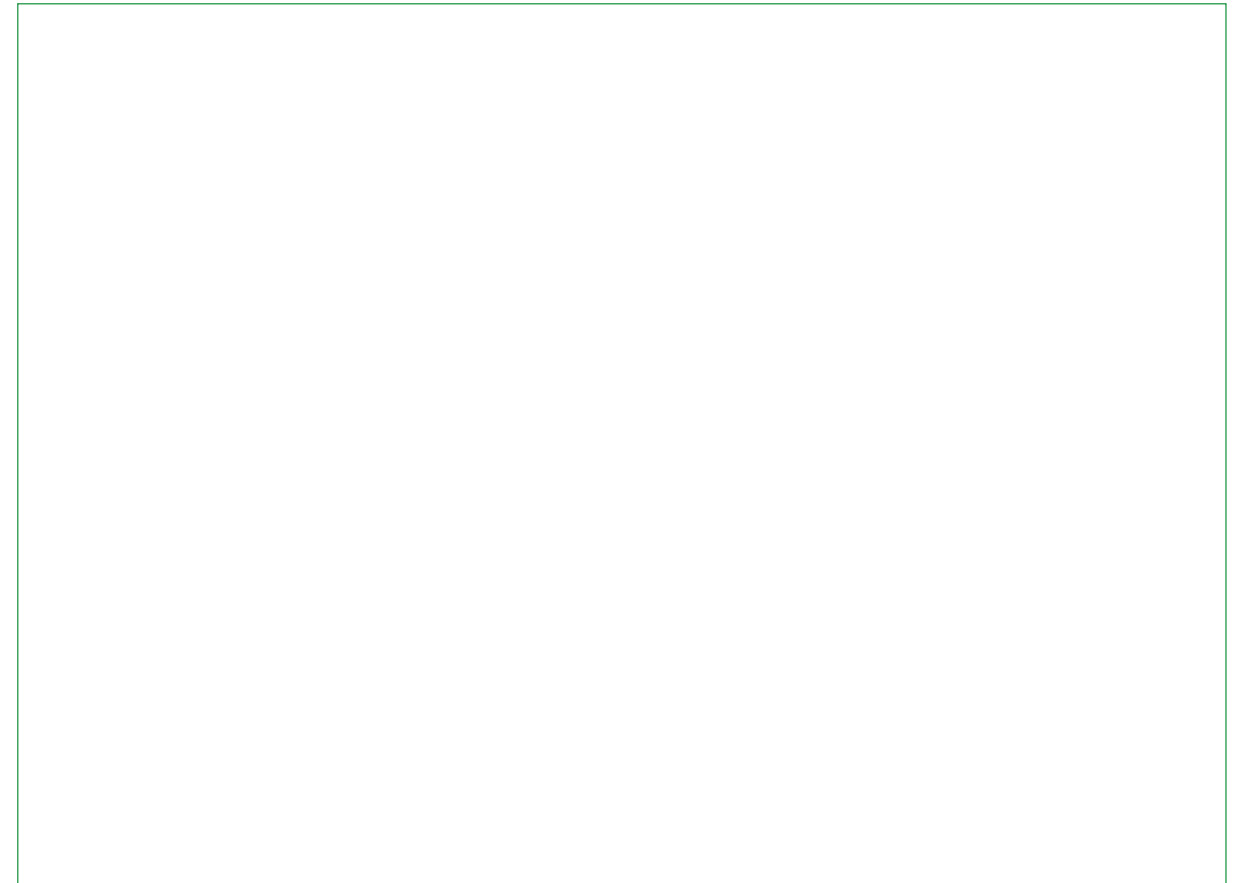
¿Has visto alguna vez un castaño?

El castaño es un árbol de hoja caduca con una copa redondeada y con hojas grandes y con los bordes aserrados. Su tronco puede llegar a ser muy grueso y pueden vivir más de 500 años. Su fruto es la castaña. Las castañas nacen dos o tres juntas, dentro de una cubierta pinchuda que las protege.



2

Los árboles también enferman y hay que cuidarles. Dibuja un cartel animando a la gente para que lo haga.



3

¿Por qué llamaron Drago a estos árboles?, ¿has visto alguno?

4

¿Sabes cuál es el trabajo de un guarda forestal?

5

¿Por qué los árboles y todas las plantas necesitan luz para vivir?

6

¿Por qué se reían del haya los otros árboles?

7

¿Qué necesitó la estaca de olivo para convertirse en un arbolito?

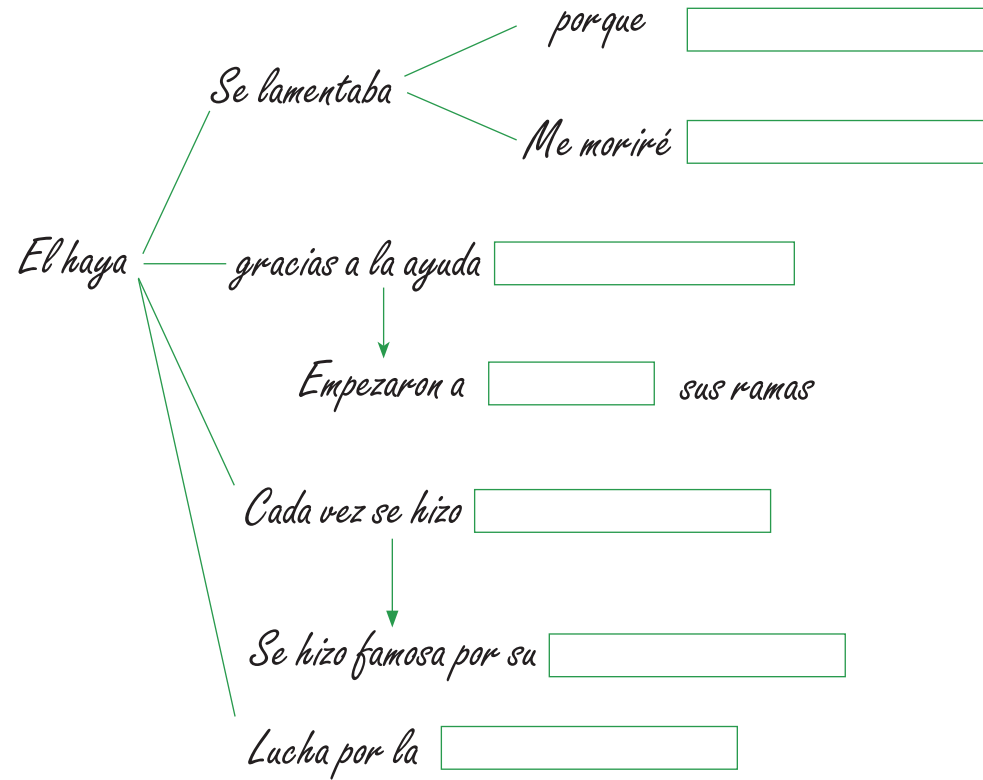
8

Descubre en la sopa de letras los árboles que hemos visto en los cuentos: CASTAÑO, HAYA, OLIVO, OLMO Y DRAGO

A	R	O	P	H	A	Y	A	H	S
Q	R	I	L	Z	X	C	V	E	P
M	C	S	W	Q	D	R	A	G	O
O	A	Ñ	E	R	U	L	K	M	Z
I	S	O	S	Ñ	O	Q	P	M	N
C	T	H	O	Q	P	L	A	U	K
Z	A	T	L	E	O	R	M	P	A
A	Ñ	R	I	I	R	Y	S	O	S
X	O	M	V	Q	T	W	J	I	E
L	I	A	O	B	Q	X	A	B	O

9

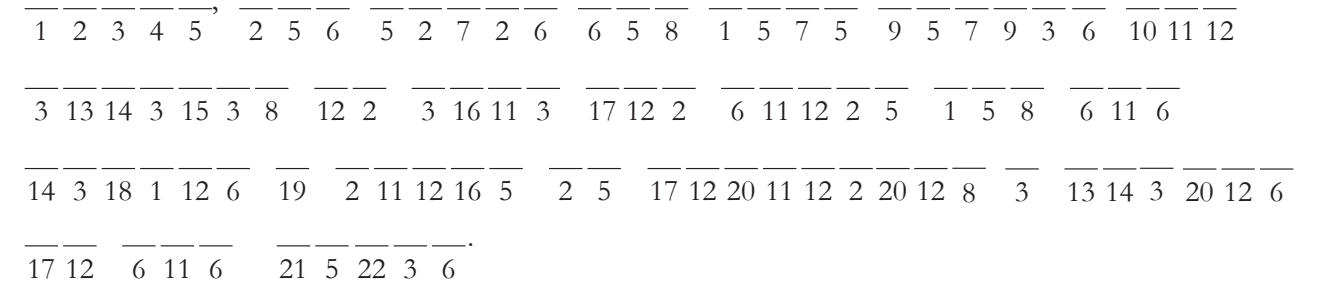
Completa el siguiente esquema con la palabra o frase que corresponda:



- no tenía luz
- más grande y fuerte
- altura
- de hambre
- del agua
- crecer
- supervivencia

10

Completa el siguiente esquema con la palabra o frase que corresponda:



- C: 1
- L: 2
- A: 3
- R: 4
- O: 5
- S: 6
- M: 7
- N: 8
- B: 9
- Q: 10
- U: 11
- E: 12
- T: 13
- R: 14
- P: 15
- G: 16
- D: 17
- I: 18
- Y: 19
- V: 20
- H: 21
- J: 22

El mensaje es: Claro, los ojos son como bombas que atrapan el agua del suelo con sus raíces y luego la devuelven a través de sus hojas.

De 8 a 10 años

